



AMCA: Mancerina decorada con arquitecturas y rocalla. Circa 1770. Donación Amics del Museu de Ceràmica de l'Alcora (AMCA).

MUSEO DE CERÁMICA DE L'ALCORA

Por Eladi Grangel Nebot
Director del Museo

Aunque l'Alcora cuenta con una dilatada tradición alfarera que se remonta, al menos, al siglo XVI, no será hasta principios del siglo XVIII cuando su cerámica alcance fama mundial, con la instalación de la Real Fábrica de Loza y Porcelana del IX Conde de Aranda en un arrabal de la capital de la *Tinença de l'Alcalatén*. Con la idea de elaborar un producto de lujo, capaz de competir con los principales centros europeos, puso en marcha una manufactura pionera en España, con sistemas de producción y comercialización absolutamente novedosos, prestando especial interés a la organización interna, las relaciones laborales y la formación de sus operarios, tal como queda reflejado en las sucesivas Ordenanzas que, a lo largo de la centuria y a principios del siglo XIX, se redactaron.

Esta rica tradición cerámica de l'Alcora, conocida y apreciada en todo el mundo, se ha mantenido hasta nuestros días, si bien es cierto que se ha experimentado un viraje, una adaptación a los nuevos tiempos. Así, al carácter refinado y artístico de los dos primeros siglos ha sucedido la producción industrial, y las piezas de forma y placas ornamentales han sido substituidas, en especial desde el cambio del siglo XIX al XX, por los azulejos y pavimentos cerámicos. Pero siempre manteniendo una posición de liderazgo en el campo de la cerámica.

Por ello no deja de resultar paradójico que, heredera de un rico patrimonio histórico y artístico, l'Alcora no haya inaugurado un Museo de Cerámica hasta 1994. Los antecedentes, sin embargo, son lejanos pero no fructificaron como hubiera sido deseable. Suele suceder que, ante la amenaza de desmantelamiento o desaparición de instalaciones fabriles, surja una iniciativa, institucional o popular, que desemboque en la conservación del edificio y la constitución de un Museo. Este tipo de museo es especialmente abundante en el ámbito de la cerámica. Por citar solo algunos ejemplos, baste mencionar el Museo de Alfarería de Agost (Alicante), el *Museu de la Rajoleria* de Paiporta (Valencia), el Museo de Alfarería de Potrís (Valencia), el Museo Pujol i Bausis d'Esplugues de Llobregat (Barcelona), el Museo de Valdemorillo (Madrid) o el Museo Pickman en la Cartuja de Sevilla.

Casi todos estos museos, con excepción del de Sevilla, son fruto de proyectos más o menos recientes. L'Alcora pudo tener un museo de cerámica mucho antes. Recién acabada la contienda civil de 1936-39, los últimos propietarios de la antigua Real Fábrica del Conde de Aranda deciden venderla para su posterior derribo. Surge entonces un movimiento popular conservacionista, y desde l'Alcora se elevan



Vista de la fachada del Museu de Ceràmica de Alcora.

requerimientos a las autoridades competentes para evitar la demolición de tan ilustre edificio. Entre las posibles soluciones se propone la adquisición de la Real Fábrica por el Estado o la Diputación Provincial para ponerla nuevamente en funcionamiento, o bien para crear una escuela de cerámica o un museo. Esta iniciativa permanecerá en estudio varios años, con opiniones discrepantes e intereses divergentes, hasta que un informe del Comisario de la IV Zona del Patrimonio Artístico del Ministerio de Educación Nacional, fechado 21 de junio de 1944, desestima cualquiera de las opciones sugeridas, entre ellas el museo, porque según reza dicho informe textualmente: *“no se puede pensar tampoco en la creación de un museo de la cerámica de Alcora, por la dificultad insuperable de reunir colecciones que pudieran ser exhibidas y porque las condiciones del edificio no compensarían el esfuerzo que habría que realizar para su habilitación”*.

Al margen de la veracidad de estos argumentos, en cualquier caso cuestionables, lo cierto es que esta tentativa nació en un momento poco propicio, y entre las presiones de las partes implicadas y la penuria que esos años supusieron en todos los órdenes, el proyecto no cuajó, perdiéndose así la oportunidad de conservar el edificio, con todos sus espacios, departamentos, maquinaria y utillaje.

Tras unas décadas en que no nos consta ninguna iniciativa museística, con el advenimiento de la democracia la nueva corporación municipal retoma

la idea de instaurar un museo en l'Alcora, entre otras reivindicaciones de índole cultural y dotacional. Pero se trata más de una declaración de buenas intenciones que de un proyecto firme y decidido, y tampoco se verá traducida en hechos concretos.

Por esas mismas fechas se producirá un acontecimiento que, indirectamente, influirá en la creación de un museo: el Ayuntamiento convoca un concurso de cerámica, con carácter anual, que inicia su andadura en 1981. Los diversos premios que se conceden en cada edición quedan en propiedad del Ayuntamiento, y poco a poco van adquiriendo rango de colección, de manera que a mediados de la década de los 80 la Corporación Municipal se planteará la búsqueda de un lugar adecuado para su exposición permanente.

La necesidad de contar con un espacio para la exhibición de las obras galardonadas en el Concurso Nacional de Cerámica, y el deseo latente de rendir justo tributo a la historia de la cerámica local, desembocarán en 1989 en la adquisición del inmueble en que se ubica actualmente el Museo. En 1993 finalizan las obras de acondicionamiento, y el 7 de abril de 1994 se inaugura oficialmente el Museo de Cerámica de l'Alcora.

El edificio presenta planta rectangular ligeramente irregular, y consta de tres niveles (planta baja y dos altas) articulados en torno a un pequeño

Primera planta. Galería.





Primera planta. Una de las salas de exposición de la colección de Cerámica de l'Alcora.



Segunda planta. Colección de Cerámica Contemporánea.



Placa de Via Crucis. Circa 1775. Depósito de la Parroquia de la Asunción de l'Alcora.

patio central que actúa como distribuidor entre las diversas dependencias. La superficie del solar es de 232 m², que en las tres alturas construidas totalizan 524 m² de superficie útil.

El inmueble fue construido en 1907, siendo su primer propietario D. Juan Gil del Castillo, rico terrateniente fallecido sin descendencia en 1929. Ese mismo año pasa a manos de una familia de industriales ceramistas (los Nomdedéu), que incorporarán una variada y colorista azulejería, convertida hoy en una de las principales señas de identidad del edificio, siendo de destacar los modelos del acceso principal (con motivos clasicistas), galería (de aire islamizante) y escalera, con haces de piñas sobre fondo geométrico mixtilíneo.

Las características físicas del inmueble plantean dos importantes condicionantes a la hora de trazar el organigrama espacial del Museo: la escasez del espacio disponible y su distribución en tres alturas. Por ello se ha tenido que reducir a la mínima expresión la zona destinada a las funciones internas (administración, almacén, talleres...) en beneficio del área pública (acogida y tránsito del público, y exposición permanente y temporal), a la cual se dedica el 85% de la superficie útil. Por otra parte, los tres

niveles del Museo, lejos de ser un obstáculo, permiten individualizar tres ambientes diferenciados, con lo cual se dinamiza y diversifica la oferta expositiva.

La planta baja, por su mayor accesibilidad, se reserva a las exposiciones temporales. Mediante una variada programación se ofrecen al público muestras artísticas y documentales, tanto externas como de creación propia, que ayudan a completar la exposición estable del Museo. Es de destacar, por su carácter periódico y por la significación de las obras mostradas, la exposición del Concurso Internacional de Cerámica de l'Alcora, que cada verano es cita obligada para los seguidores de la cerámica contemporánea de autor.

La primera planta alberga la evolución de la loza fina y la cerámica artística de l'Alcora, desde sus orígenes en 1727 hasta nuestros días, con especial atención a las producciones de la Real Fábrica de Loza y Porcelana del Conde de Aranda, sin duda una de las cimas de la historia de la cerámica de nuestro continente. A través de un selecto repertorio de los más diversos objetos cerámicos (mancerinas, aguamaniles, azulejos, platos, albarelos, placas ornamentales, salvillas, figuritas zoomorfas...), se muestra al visitante una panorámica de la producción cerámica

local, desde los exquisitos estilos dieciochescos hasta las reproducciones y recreaciones artísticas actuales, pasando por las etapas de transición del s.XIX y primera mitad del s.XX.

Por último, en la planta segunda se exhibe una selección de la colección de cerámica contemporánea que ha ido reuniendo el Ayuntamiento de l'Alcora a partir del Concurso, convocado anual e ininterrumpidamente desde 1981. Por continuidad, presupuesto, cuadro de premios e índices de participación, el Concurso Internacional de Cerámica de l'Alcora ocupa un lugar preferente entre cuantos certámenes análogos se convocan en nuestro continente, y de ello se beneficia el Museo, que a lo largo de estos años ha atesorado una colección de cerámica contemporánea amplia y de gran calidad.

A punto de cumplir la primera década de existencia, el Museo de Cerámica de l'Alcora ha superado con éxito la fase de arranque y

consolidación, y hoy ocupa un lugar destacado dentro de la oferta cultural de nuestra provincia. A partir de ahora, transcurrida esta primera etapa, podemos mirar el futuro con mayor ambición: l'Alcora posee un patrimonio singular, conocido internacionalmente y reconocido por los especialistas como uno de los hitos más destacados de la Historia de la Cerámica. Este valor patrimonial es el principal embajador de l'Alcora en el mundo y merece, en la propia l'Alcora, un trato especial, un Museo con instalaciones adecuadas y suficientes y con unos fondos amplios y significativos.

En ambos aspectos, continente y contenido, el futuro más inmediato se presenta esperanzador. Las instalaciones actuales, insuficientes para relanzar el Museo, pronto se verán mejoradas. Por una parte, el Ayuntamiento va a iniciar en breve el proceso administrativo de ampliación del Museo en el solar anexo adquirido años atrás. La Corporación Municipal ha comenzado también la adquisición de



Placa ornamental: San José 1730-1750.



"Object". Riek Sanderse (2001)

"Aura sicula". Luigi Gismondo (1999)





"En memoria de Hans". Claudi Casanovas (1985).

las viviendas colindantes con el Museo para disponer de una reserva de suelo que permita, a medio plazo, cubrir futuras necesidades de espacio. Y por otra parte, se ha firmado un convenio con la Parroquia de la Asunción por el cual esta cede el uso de la iglesia de la Sangre (contigua al solar de propiedad municipal) para su uso como sala de exposiciones dependiente del Museo.

Con respecto a las colecciones, después de un sostenido crecimiento durante los primeros años, el trienio 1998-2000 ha supuesto el espaldarazo definitivo, pues se han adquirido más de 130 piezas, entre ellas numerosas obras maestras, que han sido presentadas al público en una muestra temporal titulada *"Noves Adquisicions, 1998-2000"*, que ha contado además con el correspondiente catálogo. La labor colectora del Ayuntamiento ha continuado en los últimos años, pero con un carácter más selectivo, buscando en el mercado nacional e internacional piezas singulares que enriquezcan la destacada colección existente.

Pero además de las compras municipales, existen otras vías de ingreso que han coadyuvado en el incremento de nuestro patrimonio museístico.

Queremos destacar, por su rareza y su éxito, la labor de la asociación Amigos del Museo de Cerámica de l'Alcora (AMCA), entidad nacida en 1998 cuyo objetivo es contribuir al acrecentamiento de los fondos del Museo. AMCA cuenta ya con casi 140 socios y, desde su fundación, ha donado al Museo cerca de 50 piezas de la Real Fábrica del Conde de Aranda.

No menos destacable es la donación, vía legado, de cuatro figuras de la serie "fauna de l'Alcora" cedidas al Museo de l'Alcora en testamento por Dña. Cristina de Borbón y Bosch-Labrús, duquesa de Dúrcal.

Y por último, meritorio es también el acuerdo con la Parroquia de la Asunción que ha permitido la cesión en depósito de las únicas cuatro placas del Vía Crucis original de l'Alcora, datado hacia 1775, consideradas como una de las obras cumbre de la producción de la manufactura alcoreña.

En resumen, tras unos primeros años de afianzamiento, el Museo de Cerámica de l'Alcora inicia una nueva etapa de crecimiento e ilusión, gracias al firme patronazgo del Ayuntamiento y al sincero respaldo de instituciones, empresas, asociaciones y particulares.